

La infancia en Austria: condiciones psicosociales*

Herbert Janig
Universidad de Klagenfurt

El autor se refiere al reciente despertar de la conciencia sobre la importancia de la infancia en los países industrializados. Ello se produce en el contexto de grandes cambios demográficos y sociales que conllevan la profunda contradicción de afianzar unas condiciones de vida mediante una explotación exhaustiva de recursos naturales, creando así una tensión histórico-vital. Repasa las grandes áreas del bienestar social en Austria y sus relaciones con la infancia. Analiza también el papel fragmentado de la contribución de las ciencias humanas al desarrollo de políticas de bienestar para la infancia, criticando una falta de perspectivas de globalidad.

Palabras clave: Infancia, cambio social, demografía, investigación, política, bienestar social.

This author refers to the recent awakening of a consciousness towards the relevance of childhood in the industrialized countries. That happens in a context of major demographic and social changes, which bring up deep contradictions (strengthening life conditions by exhaustive exploitation of natural resources) and so creating a life-historical tension. The major welfare areas in Austria and their relations with children are over-viewed. The fragmented role of human sciences contributions to the development of welfare policies for children is analysed, criticizing the lack of global perspectives.

Key words: Childhood, Social Change, Demography, Research, Policy, Social Welfare.

No existe «la» infancia como tampoco «la» juventud o «la» vejez. La infancia tiene muchas caras, según consideremos rasgos económicos, psíquicos, sociales, regionales, políticos u otros (Janig, 1990). No obstante, los ámbitos aislados permiten describir sectores específicos de la realidad que son válidos para

generaciones o grupos de edad globales. El concepto de «situación vital» intenta tener en cuenta este hecho. Cuando aquí hablamos de «los niños» o de «la infancia», queremos referirnos, por tanto, a ese grupo de población que se caracteriza por la dependencia económica, social, psíquica, pedagógica y por su corta edad, aproximadamente hasta el inicio de la pubertad.

Existen numerosos intentos de la psicología y sociología cotidianas para interpretar lo que es el niño y la infancia, sugeridos a lo largo de los últimos años por investigaciones históricas y científicos sociales. Recordemos únicamente a este respecto la oleada de bibliografía médica y psicológica referida a la temática del nacimiento, cuestiones sobre el desarrollo del bebé, la discusión interminable sobre la problemática cultural y escolar, la abundante literatura pedagógica, los trabajos históricos sobre el desarrollo de la infancia. Y además, el debate sobre el valor y el cambio de la familia, las iniciativas por la transformación de los derechos de los niños y niñas, la polémica por el valor dentro de la jerarquía nacional de la protección y la ayuda a la infancia.

Pero es sobre todo la evolución opresiva y amenazadora de los países del Tercer Mundo, por ejemplo, e incluso de Europa Oriental y Meridional, la que ha hecho despertar la conciencia de la importancia de la infancia y de la relación justa y humana con los niños incluso en los países industrializados. Como reacción a ello las ingenuas teorías cotidianas sobre la infancia y la niñez oscilan entre la actitud de asistencia intensa y sobreprotectora por una parte, y el cerrar los ojos de manera masiva ante los datos reales por otra.

Mientras los medios de comunicación —TV, radio, prensa— se ocupen de la infancia, debería ser válida también aquí esa realidad para los jóvenes descrita por Allerbeck y Hoag (1985) cuando constatan que «lo extraordinario se convierte en noticia». Muchas de las ingenuas teorías cotidianas se constituyen a partir de la información suministrada por los medios de comunicación, que ejercen una poderosa influencia sobre las opiniones y actitudes de los individuos. La información de los medios de comunicación se centra con reiteración en lo llamativo y extraordinario, provocando de esa manera ideas distorsionadas de las situaciones vitales infantiles reales. También se plantea la pregunta de si la investigación científica sobre la infancia, a la vista de su eficacia, no habrá sido ya sustituida desde hace mucho tiempo por la información sobre los niños, desde el punto de vista propagandístico mucho más eficaz, suministrada por los medios de comunicación.

Las reflexiones sobre los determinantes psicológicos de las condiciones de vida infantiles no pueden renunciar a considerar los efectos que la transición de la modernidad a la postmodernidad ha tenido sobre los niños y sobre la infancia.

Fend (1988) opina que uno de los factores de tensión general de nuestra cultura reside en el hecho de que la posibilidad de la autoaniquilación colectiva perturba el creciente control sobre las condiciones vitales y la conciencia del aseguramiento del futuro de cada individuo. La seguridad a la hora de prever y planificar proyectos para la vida individual es sólo aparente, y en cualquier momento puede ser perturbada por acontecimientos externos, globales y locales, imprevisibles.

El tránsito a la postmodernidad ha provocado una serie de procesos de ten-

sión que tornan quebradizo y frágil ese «racionalismo occidental» de la época posterior a la II Guerra Mundial que determinó la vida de los abuelos y de los padres de los niños actuales. Citaremos como ejemplo adhiriéndonos a Fend (1988):

— La fórmula «el ascenso al sistema de enseñanza conduce a la recompensa social y material» ya no es tan cierta. Así lo evidencia el individuo en la etapa de transición a la profesión a más tardar.

— La «ética profesional y del aprendizaje» se enfrenta a una «ética del tiempo libre», enfrentamiento que revela una actuación antagónica. Mientras esta última está representada por la industria del ocio y de la publicidad, y destaca el placer, el hedonismo y la satisfacción, la primera está representada por la escuela y exige disciplina, adaptación y renuncia.

— La actitud pedagógica en la familia y en la escuela está cada vez más centrada en la persona, orientada hacia la comprensión y construida sobre la individualización. Esto conduce, bajo las exigencias de la futura actividad profesional, a conflictos y esperanzas frustradas, ya que la autoestima y consideración personales no pueden realizarse en la medida aprendida.

— Los ámbitos del desarrollo para niños, jóvenes, adultos y ancianos ofrecen posibilidades de actuación cada vez más escasas e informes retrospectivos directos de la acción cada vez más infrecuentes. Han aumentado las exigencias de responsabilidad y autonomía personales.

— El progreso económico, técnico y científico ha desembocado en una evolución que va unida a implicaciones amenazadoras para la vida. «A la experiencia de la factibilidad, ejecutabilidad y controlabilidad instrumental en el ámbito de la naturaleza y la técnica se contraponen la de la impotencia en la configuración de la comprensión y los acuerdos interpersonales». Dicho en pocas palabras, esto significa que «en comparación con el pasado ha surgido una relación de tensión distinta entre el principio de racionalidad y de rendimiento y el principio social así como el de personalidad» (Fend, 1988, pp. 172 ss.).

¿Qué supone esto para la relación individual y social con los niños o con la infancia?

Soy de la opinión —y ésta es mi tesis principal, que quisiera exponer en adelante con ayuda de unos cuantos ejemplos— de que el desarrollo de las cuatro últimas décadas en los países europeos industriales, Austria por ejemplo, ha creado condiciones de vida caracterizadas por un lado por el bienestar material y la estabilidad político-social, y por otro por una sobrecarga masiva y una limitación de oportunidades a causa del aprovechamiento abusivo de los recursos energéticos y la explotación de los principios vitales. Esta contradicción —el supuesto afianzamiento de las condiciones de vida mediante la explotación exhaustiva de los recursos naturales— desencadena una relación de tensión vinculada a consecuencias individuales e histórico-vitales para cada niño, que van de lo meramente incómodo a lo amenazador para la vida y que en conjunto amenaza convertirse para la infancia en un problema poco menos que irresoluble.

De aquí se deriva todavía otro factor potencial de tensión: mientras que la ética profesional y de aprendizaje de la «modernidad» se ha convertido para los abuelos y los padres de los niños actuales en el principio conductor de la vida,

en el caso de los niños, a los que de momento no se ofrecen auténticas alternativas, se suele considerar a menudo como la expresión de un desarrollo malogrado. Ante el trasfondo del bienestar económico los niños experimentan ya el doble fondo de los modelos de vida actuales, lo que no aumenta precisamente la credibilidad del mundo de los adultos y de los valores por ellos representados (Rosenmayr, 1990).

¿Cuáles son, pues, los factores del desarrollo que han ejercido influencia decisiva sobre las circunstancias vitales de la infancia y qué efectos han provocado?

Situación demográfica

La evolución demográfica en Austria transcurre de manera paralela a la de los restantes países de Europa Central y Occidental: el número de niños disminuye y aumenta el de las personas más mayores. En los últimos cien años el porcentaje de los menores de 15 años ha descendido aproximadamente del 30 % al 17.5 % en el año 1988. Para el año 2000 se prevé que será del 17 %. El número de personas que superan los 60 años asciende en la actualidad a un 21.2 % y aumenta en proporción similar, de manera que se está llegando a una transformación esencial de los porcentajes de edad: la pirámide de población casi está invertida. Apenas cabe predecir qué efectos desencadenará esto. El desarrollo durante las décadas pasadas y en otros países revela que las transformaciones demográficas masivas ejercen una poderosa influencia sobre la conciencia pública, sobre la conducta de los mayores con respecto a las generaciones que despuntan y sobre las medidas sociopolíticas y pedagógicas. Hay que suponer, sin embargo, que los intereses de las personas mayores —justificadamente— ocuparán el centro de la atención, y los deseos y necesidades de los niños —injustificadamente— hallarán menos atención.

Familia

La familia ha experimentado en las últimas décadas transformaciones evidentes: el número de familias ha aumentado mientras que su tamaño ha disminuido (Denk, 1990); los matrimonios se han reducido; ha crecido la edad de las mujeres primíparas así como las tasas de ilegitimidad (Reiterer, 1987). Con respecto a la cifra global existen relativamente cada vez más familias con un hijo único. La cifra por término medio de los niños menores de 15 años en familias con hijos ha descendido de 1.91 (1971) pasando por 1.68 (1981) a 1.61 (1988). Las familias se han empequeñecido: en 1971 el 45.9 % de las familias tenían un solo hijo; en 1988 el porcentaje ascendía ya al 53.5 %. La cifra de familias con dos hijos aumenta ligeramente: del 31.7 % en 1971 al 34.9 % en 1988. Por el contra-

rio el número de familias con varios hijos disminuye con rapidez. Si en 1971 había en Austria todavía un 22.4 % de familias con tres o más hijos menores de 15 años, en 1988 ya sólo ascendían al 11.5 % (Gisser y cols., 1990).

El papel del padre ha experimentado un cambio lento pero importante. Hace pocas décadas resultaba todavía impensable que el padre sacase a pasear a sus retoños en el cochecito infantil o les cambiase los pañales; hoy es un fenómeno cotidiano, aunque no todos los padres lo hagan. La colaboración de los padres en la casa varía mucho dependiendo de la región y la formación específica de los mismos y se concentra en determinadas actividades. El tiempo que los padres dedican a ocuparse de sus hijos ha aumentado considerablemente (Wilk y Beham, 1990).

Paralelamente a la creciente emancipación de las mujeres, a su mejor formación, a su mayor seguridad económica, a su discriminación cada vez menor, también se han reducido las opiniones sobre la indisolubilidad del matrimonio. Hoy el número de hombres y mujeres que opinan que el matrimonio no tiene por qué ser un vínculo indisoluble que dure toda la vida aumenta de día en día (Schneewind, 1991; Fend, 1988; Schulz y Norden 1990). Las cifras de divorcio han sufrido un incremento continuo a lo largo de los últimos años. Pero esto afecta en mayor medida a parejas sin hijos o con hijos mayores, que a las que tienen hijos necesitados de cuidado. Todavía son alrededor del 90 % los hijos que se crían junto a sus padres hasta los 18 años (Nave-Herz, 1991).

También las relaciones entre padres e hijos han experimentado un cambio: «Los progenitores ya no quieren imponerse tanto y los hijos desean cada vez menos ponerse en el lugar que les corresponde». Esta es una afirmación tosca pero relativamente bien demostrable por abundantes datos empíricos diferenciados en Europa Central. En comparación con el inicio de los años 60 encontramos una separación acelerada y sobre todo una temprana capacidad de oposición y de autoafirmación frente a los padres. Puede hablarse de un final del protagonismo basado en las prestaciones alimenticias». (Rosenmayr, 1990, p. 16.)

Sin embargo, las condiciones familiares del crecimiento no ofrecen condiciones iguales para todos los niños. Junto a influencias regionales, son sobre todo los condicionamientos económicos específicos de la profesión y el número de hijos de la familia los que generan diferencias decisivas en las condiciones del desarrollo infantil. Los hijos criados exclusivamente por uno de sus padres (casi siempre la madre) y los niños de familias numerosas (a partir del tercer hijo) están, en sentido económico y social, pero atendidos en comparación con los niños de familias de uno o dos hijos con los dos progenitores. Las viviendas de muchas familias con varios hijos, por ejemplo, ofrecen menos espacio para cada uno, los hogares no suelen estar tan bien equipados, y a menudo están ubicados en zonas residenciales poco atractivas. La situación económica de tales familias es en muchos casos extremadamente agobiante, y su endeudamiento, elevado (Badelt, 1991). Schneewind (1991, p. 47) demuestra con contundencia «que la crianza de los hijos supone una inversión económica de notable envergadura y, en comparación con los que no tienen hijos, una pérdida notable de bienestar».

La transformación de la importancia que tienen los hijos para sus padres se considera uno de los indicadores más importantes del cambio social de las con-

diciones intrafamiliares: los hijos han perdido para sus padres el interés económico. Por el contrario el interés «psicológico» de los hijos para sus padres ha aumentado, hecho que conlleva consecuencias decisivas para las ideas pedagógicas, las relaciones de autoridad y las condiciones de relación en el seno de las familias. Mientras el interés económico ocupaba el primer plano, era importante mantener las relaciones de autoridad, el respeto por la tradición y las obligaciones. Cuando los hijos adquieren relevancia psicológica, una buena relación entre padres e hijos incrementa su importancia (Fend, 1988). La circunstancia de que los hijos sean vividos como fuente de satisfacción de necesidades, como enriquecimiento y satisfacción emocionales, seduce y conduce a la instrumentalización emocional de los hijos y entraña el peligro de la explotación anímica de éstos.

Espacios vitales

En las últimas décadas las viviendas han aumentado claramente de tamaño, se dispone de más superficie habitable por habitante, más niños que en el pasado disponen de una habitación propia y el equipamiento doméstico revela claras mejoras (Klar, 1990; Janik, 1989).

Si antes un espacio de vivienda reducido podía ser compensado al menos en parte por una vida de ocio «en la calle», ésta se ha convertido hoy en un lugar de constante y directo peligro. En la actualidad, incluso en los pueblos, la calle se utiliza cada vez menos como lugar de intercambio de experiencias entre las personas, para convertirse progresivamente en espacio exclusivo de transporte anónimo.

En lo esencial la euforia de planificación y centralización de los años 60 y 70 ha quedado atrás, pero las consecuencias se vivirán día a día durante décadas: en las deprimentes y gigantomaniacas fortalezas de los barrios de las grandes ciudades, llamadas eufemísticamente «ciudades-satélite», en la devastación social y politicocultural de los pueblos a causa de la liquidación de escuelas «no rentables», de la creación de grandes comunidades y de vías de circulación para el tráfico individual, en el cierre de instituciones sociales cercanas al domicilio. El cambio estructural de las regiones urbanas y rurales, que ha encontrado aceptación en la terminología de arquitectos y urbanistas, lo pagan los niños con la pérdida de «espacios intermedios», con la limitación de las relaciones de vecindad y de las comunidades de juegos (Rolf y Zimmermann, 1985). La escisión de la vida cotidiana en ámbito de trabajo y ámbito de ocio determina también la forma en que transcurre el día para los niños: la casa, los juegos, la asistencia a la escuela. Los contactos de amistad están espacialmente separados y sólo pueden compensarse con un alto gasto de movilidad por parte de los padres. A causa de estas circunstancias los padres se ven forzados a hacer complicados arreglos con otros padres para ofrecer a sus hijos contactos sociales y posibilidades de juego con niños de su edad (Zeiger, 1989).

Escuela

La formación escolar ha sufrido hoy mejoras sustanciales. Un mayor número de personas jóvenes —sobre todo niñas— reciben en la actualidad una formación más larga y elevada. Pero por valioso e importante que sea este hecho, no debe empañar nuestra mirada ante el hecho de que significa en primer lugar un «más de lo mismo»: se intenta hacer frente a la presión cada vez más fuerte de un entorno cada día más complicado con esfuerzos culturales cada vez más intensivos de esquemas tradicionales. Las consecuencias de ello son sabidas: todas las formas del «fracaso escolar» como crisis de rendimiento, estrés escolar, disminución de la asistencia a la escuela, repetición de cursos, y también el incremento de la ideología competitiva de los alumnos entre sí, la insistencia unilateral en el rendimiento abstracto y el escaso desarrollo de las relaciones humanas en la escuela (Janig, 1981).

En la valoración subjetiva de los alumnos, la escuela cumple una función importante, casi igual a la de la familia, pero clasifican como más importantes las actividades de tiempo libre. La escuela se ve como un lugar necesario de encuentro y como un espacio de libertad en el que se pueden adquirir conocimientos importantes y privilegios para futuras actividades. La carga temporal de los alumnos de secundaria (10 a 15 años) asciende por término medio a 35-44 horas, con una semana escolar de 6 días, sin incluir el tiempo empleado en transporte.

Los alumnos de esta edad describen de manera diferente el ambiente escolar, es decir las relaciones sociales y los procesos de información e influencia. Existe una serie de centros que cuentan con un ambiente escolar orientado hacia la persona, positivamente valorado, con buena colaboración de profesores, padres y alumnos. También hay muchos centros de enseñanza en los que predominan las relaciones orientadas funcionalmente con relaciones sociales negativas de los afectados entre sí.

Los alumnos describen los contenidos aprendidos en la escuela predominantemente como abstractos y carentes de interés. La transmisión de conocimientos se juzga ineficaz y obstaculizadora de la autonomía. Los alumnos describen los sentimientos que les provoca la escuela con tintes negativos: miedo, estrés, coacción, opresión y conflictos se enfrentan a escasos sentimientos positivos, como por ejemplo, sentimiento de alegría por el propio rendimiento o satisfacción por los privilegios que les ofrece la escuela.

Las investigaciones sobre la carga psicológica de los alumnos arrojan un balance terrorífico: de un 50 a un 70 % de los alumnos manifiestan síntomas de desequilibrio afectivo, el 40-50 % se siente estresado, el 30 % revela síntomas de agresividad y furia destructiva y en el 15-20 % aparecen trastornos psicovegetativos (Eder, 1990).

Tiempo libre, medios de comunicación y consumo

Los medios de comunicación se han convertido para los niños (y no sólo para ellos) en una importante instancia de socialización. La ubicua presencia y

dominancia de los medios de comunicación constituye un elemento de configuración generacional. La televisión, el vídeo, la radio así como los casetes, películas, revistas, libros y también el uso de ordenadores, en las más variadas formas, constituyen buenos ejemplos (Luger, 1990).

En general cabe decir que el mundo lúdico de los niños sobre todo en el medio urbano se ha transformado en un mundo ocupacional referido a los juguetes y dominado por la industria del ocio y tiempo libre (Rathmayr, 1990). Ejemplos de ello son, además de los medios de comunicación ya mencionados, la creciente organización, profesionalización y reglamentación de un universo vital urbano e industrial, cada vez más hostil a la infancia y con una elevada presión para el consumo ejercida sobre padres e hijos con la oferta de juguetes y de instalaciones de tiempo libre.

La importancia de agrupaciones tradicionales para configurar el tiempo libre ha descendido mucho. El potencial de interés existente es sustituido gradualmente por los clubs de tiempo libre de carácter comercial, de los Bancos y las compañías de seguros por una parte, y por formas de asistencia no comerciales de carácter socioterapéutico y sociopedagógico por la otra (Janig, Luger y Rathmayr, 1990).

La conducta de consumo de los niños está influida, además de por las influencias mencionadas, por la disponibilidad de cantidades de dinero mucho más elevadas para sus propios gastos. En comparación con 1960 un mayor número de niños recibe dinero para gastarlo como quieran, pero además hoy perciben aproximadamente el doble que los niños de hace treinta años, lo que aumenta esencialmente el abanico a la hora de tomar sus decisiones de compra (Rosenmayr, 1990). La ideología del ahorro —primero ahorrar, después comprar el producto— ha retrocedido para convertirse en una ideología del crédito —primero compra el producto, aunque luego lo pagues más caro a largo plazo— tanto en el ámbito privado como en el público.

Instituciones pedagógicas complementarias

El número de las instituciones pedagógicas complementarias para los niños ha aumentado mucho en las últimas décadas y la demanda sigue creciendo. Alrededor del 55 % de los niños mayores de 3 años acuden a un jardín de infancia. En la actualidad existe una demanda de alrededor de 170.000 plazas de jardín de infancia. En cantidad todavía más reducida existen plazas de guardería para niños menores de tres años, pero son tan solicitadas como las plazas de *Horst* para los niños en edad escolar.

Están surgiendo lentamente instituciones alternativas de asistencia para los niños, aunque hasta el momento no han alcanzado una gran importancia cuantitativa: citaremos las madres de día sobre todo para los niños más pequeños, grupos de ayuda al estudio dentro y fuera de la escuela y la asistencia infantil a domicilio (Janig y Wilk, 1991).

Salud

La transformación de las condiciones de vida económicas y sociales, los progresos de la higiene y de la pediatría han provocado en los últimos años un aumento de la esperanza de vida y un descenso de la mortalidad de lactantes y niños, pero también un espectro de enfermedades diferente. Como indicador de las mejores condiciones de vida se suele mencionar la mortalidad perinatal e infantil. Efectivamente ésta ha sufrido una reducción drástica, entre otras razones por las medidas de política sanitaria, el incremento de la aplicación de estrategias de medicina preventiva y las revisiones médicas escolares.

Si se analizan los resultados de las revisiones médicas de los escolares, llama la atención la cifra, que se incrementa a medida que aumenta el periodo de asistencia a la escuela, de los niños que usan gafas y al mismo tiempo el aumento de niños con capacidad visual disminuida. También las lesiones posturales y las malformaciones de la columna vertebral aumentan a medida que crece el periodo de asistencia a la escuela (Schofnegger, 1990).

Además puede constatararse una cifra creciente de deterioros de la salud provocados por el medio ambiente, aun cuando también estos son registrados mucho menos sistemáticamente como características de salud «tradicionales». Así, las enfermedades de las vías respiratorias son indicadores muy sensibles de daños causados por la contaminación atmosférica, y su cifra va en aumento (Möse y cols., 1986).

Aunque no disponemos de cifras comparativas, parece que la tendencia al consumo de medicamentos o de psicofármacos en los niños se incrementa. Así por ejemplo, un 1-2 % de todos los escolares de 12 años emplea pastillas antes de los exámenes, un 3-5 % de los de 11-15 años utiliza al menos una vez al mes medicamentos contra los trastornos del sueño y el nerviosismo (Eisenbach-Stangl, 1990).

Ante el trasfondo de las cambiantes condiciones de vida es de gran importancia explicar la relación entre integración social, soledad y conducta sanitaria, porque la posibilidad de trabajar problemas sanitarios dentro de un contexto social ejerce una influencia decisiva en su frecuencia de aparición. Se observa que los niños calificados como sanos están socialmente integrados en más del doble de la media que los no sanos, según se desprende de una investigación de A. Eder (1990). Los niños que fuman, beben, se alimentan mal y tienen una mala constitución física, revelan también con claridad mayores trastornos de salud, toman con más frecuencia medicamentos y no se sienten sanos. El sentimiento subjetivo de soledad constituye un factor de riesgo adicional, que guarda mucha relación con los trastornos de salud existentes (Eder, 1988).

Mientras que el consumo de alcohol ejerce en Austria por lo general una función más bien sociointegradora, fumar tendría una función más bien compensatoria: sobre todo en los niños no integrados socialmente, parece que fumar compensa la soledad, la falta de seguridad, el desamparo y eleva, al menos a corto plazo, su sensación subjetiva de bienestar. De aquí resulta forzosamente la pregunta de qué aportación hacen los padres a la integración social de sus hijos, qué jerarquía ocupa dentro de su relación la comunicación con ellos. Conforme

aumenta la edad los padres están cada vez menos disponibles para sus hijos como compañeros de conversación, hecho que se compensa, aunque de manera insuficiente, con el aumento de la frecuencia de conversaciones con los amigos. La conversación con los hermanos, a causa de la cifra cada vez mayor de familias con hijo único, se va haciendo cada día más imposible para un mayor número de niños, aunque su significado es diferente a la conversación entre padres e hijos.

La pobreza de contactos y conversaciones entre padres e hijos favorece en gran medida el aislamiento. Se plantea la cuestión de si en las relaciones entre padres e hijos no sólo se están perdiendo las «relaciones superficiales», sino también los «vínculos profundos», si la familia cada vez con más frecuencia se limita únicamente a ofrecer una aparente sensación de seguridad, y si es una unidad social creadora de identidad.

Además de lo ya mencionado existen una serie de fenómenos que también han surgido del mencionado campo de tensión. Éstos son una superposición generalizada de todos los ámbitos vitales a causa de intereses económicos, hostilidad hacia los niños (Wilk y Beham, 1990), violencia y abuso sexual (Pilgram, 1990), consecuencias del divorcio para los hijos afectados (Reisel, 1991), la cifra creciente de niños no acompañados que solicitan asilo (Matuschek, 1992), las experiencias de impotencia y nula influencia en su ámbito vital inmediato de los niños y de sus padres, y no en último lugar los informes de los niños sobre desatención, conflictos intrafamiliares y deseos de independencia (Pronay y Singer, 1991).

En resumen, cabe constatar que el «racionalismo occidental» en el tránsito a la postmodernidad posee para los niños individual y socialmente muchos efectos experimentados como agradables: la configuración de la vida y su afianzamiento, considerados de manera puramente económica, son más ricos y ofrecen, al menos en apariencia, la sensación de seguridad y cobijo. Pero también se distinguen con gran claridad muchos indicadores de desarrollo erróneos: el aumento de determinadas deficiencias sanitarias, rarezas psíquicas, deficiencias debidas a la familia, pero también carga y amenazas, que hundan sus raíces en la relación fallida con las bases naturales de la vida y cuyos efectos a largo plazo apenas podemos vislumbrar todavía.

Las mencionadas condiciones de vida y sus efectos plantean dos interrogantes: ¿Qué aportan las disciplinas científicas referidas a la infancia (la Psicología y Sociología sobre todo) y qué tareas cumple la política para garantizar las necesidades vitales infantiles?

Ciencia

A pesar de que en el pasado ha habido en Austria investigadores aislados en el ámbito psicológico, sociológico y médico de la investigación sobre infancia que han realizado grandes aportaciones, hasta ahora no ha podido perfilarse ni

un único centro de investigación, en y con el que se hubiera logrado coordinar e integrar las más diversas vías de investigación sobre la infancia (médicas, psicológicas, sociológicas, pedagógicas, sociohistóricas). La infancia no ha sido tomada en serio y convertida en objeto de la investigación hasta que especiales circunstancias externas han comenzado a intervenir en las condiciones vitales de los niños. Ejemplos de esto son la pedagogía de reforma, los esfuerzos de la psicopedagogía y de la psicología en el ámbito de los tests entre las dos guerras mundiales, el debate del abandono tras la I y la II Guerra Mundial o también los esfuerzos politicoculturales de las postrimerías de los años 60 y 70. En la actualidad además de los motivos mencionados al principio, son las grandes transformaciones demográficas, los cambios políticos a escala europea y las influencias medioambientales, los que justifican una dedicación científica más intensa a la temática de la infancia.

Existen ciertamente numerosas instituciones de investigación públicas y privadas, ámbitos administrativos, instituciones sociales, así como personas aisladas, que realizan también proyectos de investigación que giran en torno a los niños y a la infancia. Muchas de esas instituciones de investigación revelan dos características:

— Primera: elevada competencia científica y poderosa motivación propia de personalidades aisladas. Su comunicación está limitada por la disciplina que cada una representa, con escaso apoyo de instituciones extracientíficas, como por ejemplo instituciones políticas o sociales.

— Segunda: No existe aún voluntad política a nivel regional o federal para que las instituciones políticas y sociales presten la atención debida a los resultados de los esfuerzos de estas personas aisladas (Janig y Wilk, 1991).

La literatura actual austriaca sobre ciencias sociales muestra ciertas características que revelan claramente la posición entre la realidad vital de los niños y la política de infancia:

- En Austria han aparecido entre los años 1985 a 1990 algo más de 200 trabajos dedicados a la temática de la infancia. Más de la mitad (55 %) son tesis y tesis; una cuarta parte, artículos de revista, y el resto, informes de investigaciones y monografías.

- Las disciplinas más frecuentemente representadas son la Psicología, la Sociología, las Ciencias de la Educación y la Medicina.

- El ámbito temático más trabajado con diferencia es el de la escuela y las cuestiones relacionadas con ella (28 %). La familia, los padres (21 %), la asistencia a la infancia (13 %), el desarrollo (12 %), la infancia en general (11 %) y las minusvalías (11 %) son, junto a la personalidad, la conducta de rendimiento, el aprendizaje, los medios de comunicación y la tecnología, la salud, la alimentación, la violencia, el miedo, el estrés y el consumo, otros temas muy estudiados (múltiples coordinaciones).

- Mientras que sólo un escaso porcentaje de los científicos que trabajan en las universidades y en los centros de investigación privados son mujeres, la mayoría de los trabajos de investigación científicosociales sobre los niños y la infancia son realizados por mujeres (62 % de los 225 autores de los años 1985-1990).

- No sabemos prácticamente nada acerca de lo que los propios niños pue-

den informarnos sobre sí mismos y sobre su mundo. La mayor parte de las informaciones al respecto pueden obtenerse, entre otros, de las redacciones escolares, pero éstas no están analizadas científicamente. Sólo existe un puñado de trabajos científicos que investigan las experiencias infantiles y el mundo de la infancia desde la perspectiva de los propios niños (p.e. Reisel, 1991).

- Muchos libros (incluso de texto) reproducen un mundo infantil inexistente, expurgado de cuanto les acontece a los niños en su vida cotidiana; muchas influencias con las que los niños son confrontados hoy, muchas cargas a las que están expuestos; muchos de estos aspectos no son —o lo son en escasa medida— tenidos en cuenta en la literatura científica. El empirismo, desde la perspectiva psicológico-evolutiva, sigue siendo una actitud aislada y es raramente considerado como contextualmente relacionado con otros planteamientos.

Política de infancia

De las circunstancias mencionadas se infiere que en Austria apenas existe voluntad política marcada para ocuparse de manera especial de los niños y de la infancia. Apenas hay, excepto de una forma incipiente, una «política infantil» o «política de infancia». Pero es que (además) tampoco existe una política de investigación digna de mención referida a los niños. Así que no es de asombrar que en una extensa obra sobre la política de investigación de los años 90 (Fischer, 1985) se mencionen como puntos esenciales de investigación, entre otros, la biotecnología, la investigación energética y la telemática, pero no los que se ocupan directamente de la situación de los niños, los jóvenes o la familia.

Lo que podemos formular como objetivo para nuestro país —y que acaso pueda ser válido también para otros— es la creación de la conciencia de que son necesarias una evaluación sistemática de las condiciones de vida de los niños y las consiguientes reglamentaciones sociales para alcanzar la base necesaria que posibilite progresos decisivos en este ámbito. Austria posee las potencialidades humanas, científicas y materiales necesarias para ello, lo que le falta es la actitud correspondiente de considerarlo importante y reconocerlo como prioridad en el trabajo político.

No se trata de «embellecer» los ámbitos vitales infantiles, ni de que la política social y pedagógica ofrezca un «más de lo mismo», sino del reconocimiento y consideración fundamentales de las necesidades vitales de los niños.

Algunas organizaciones aisladas de familia y de juventud se esfuerzan desde hace años en proyectar los programas adecuados, plantear demandas y hacerlas públicas en los lugares correspondientes. Sin embargo, estos esfuerzos aislados de personas y grupos interesados no pueden engañarnos sobre el hecho de que los niños carecen de *lobbys* y de que la política orientada hacia la infancia, a pesar de buenos ejemplos aislados en el ámbito regional, no es ninguna evidencia. La política destinada a los niños aparece siempre como la categoría residual del debate político general.

REFERENCIAS

- Allerbeck, K.R. & Hoag, W. (1979). *Jugend ohne Zukunft?* Munich.
- Badelt, C. (1991). *Brennpunkt Erziehungsgel.* Viena.
- Denk, G. (1990). Familienstruktur: jüngste Entwicklungen, *Statistische Nachrichten* 45, 504-507.
- Eder, A. (1988). *Risikofaktor Einsamkeit. Forschungsbericht WHO.* Viena.
- Eder, A. (1990). *Risikofaktor Einsamkeit. Theorien und Materializen zu einem systemischen Gesundheitsbegriff.* Viena.
- Eder, F. (1990). Wichtig aber stressig: Schule als Teil der Lebenswirklichkeit. En H. Janig, et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher.* (pp. 571-599) Linz.
- Fend, H. (1988). *Sozialgeschichte des Aufwachsens.* Frankfurt/Main.
- Gisser, R. et al. (1990). Familiäre Wirklichkeit aus demographischer und soziologischer Sicht. En *Lebenswelt Familie, Familienbericht* (pp. 57-98) Viena.
- Janig, H. (1981). Zur allgemeinen Situation der heutigen Jugend. En H. Janig (Ed.), *Jugend heute, betreut oder selbstbestimmt?* (pp. 8-20) Munich.
- Janig, H. (1990). Was ist Jugend? En H. Janig, et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher* (pp. 37-58) Linz.
- Janig, H., Luger, K. & Rathmayr, B. (1990). Ken Handlungsbedarf? Gründe und Hintergründe für die nicht vorhandene Jugendpolitik in Österreich. En H. Janig, et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher* (VII ss.) Linz.
- Janig, H. & Wilk, L. (1991). *Childhood in Austria. Research and political responses* (manuscrito no publicado).
- Janik, W. (1989). Wohnungsausstattung im Jahre 1989. *Statistische Nachrichten*, 44, 826-828.
- Klar, S. (1990). Familie un Wohnen. En *Lebenswelt Familie. Familienbericht* (pp. 279-293) Viena.
- Luger, K. (1990). «...dann ist der Tag irgendwie gewonnen». Die Roller der Medien im Alltag von Jugendlichen. En H. Janig, et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher.* (pp. 255-284) Linz.
- Matuschek, H. (1992). *Minderjährige auf der Flucht. Forschungsbericht.* Viena.
- Möse, J.R. et al. (1986). *Zur Feststellung von gesundheitsgefährdenden Belastungen durch die Luftverunreinigungen, Forschungsbericht.* Universität Graz.
- Nave-Herz, R. (1991). *Die Pluralität von Familienformen: Ideologie oder Realität?* (manuscrito no publicado), Linz.
- Piigram, A. (1990). Gewalt in der Familie. En *Lebenswelt Familie. Familienbericht* (pp. 533-544) Viena.
- Pronay, C. & Singer, M. (1991). *Jahresbericht der Wiener Kinder- und Jugendanwaltschaft.* Viena.
- Rathmayr, B. (1990). Aufwachsen im Konsumzeitalter. En H. Janig, et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher.* (pp. 109-138) Linz.
- Reiterer, A.F. (1987). Volkszählung 1981: regionale Entwicklung der Kinderzahl in Familien. *Statistische Nachrichten*, 42, 80-83.
- Reisel, B. (1991). Emotional and cognitive adjustment to divorce in 9 to 12 years old children (documento presentado al 2nd Alps Adria Symposium on Psychology) Trieste.
- Rolff, H.G. & Zimmermann, P. (1985). *Kindheit im Wandel.* Weinheim.
- Rosenmayr, L. (1990). Jugend als Spiegel der Gesellschaft? En H. Janig et al. (Ed.), *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation Jugendlicher* (pp. 4-35), Linz.
- Schneewind, K. (1991). *Familienpsychologie.* Stuttgart.
- Schofnegger, H. (1990). Zur gesundheitlichen Situation von Jugendlichen. En H. Janig, et al. (Ed.) *Schöner Vogel Jugend. Analysen zur Lebenssituation von Jugendlichen,* (pp. 473-496) Linz.
- Schulz, W. & Norden, G. (1990). Scheidung, Scheidungsfolgen und Wiederverheiratung. En *Lebenswelt Familie. Familienbericht.* (pp. 517-532) Viena.
- Wilk, L. & Beham, M. (1990). Familie als kindliche Lebenswelt. En *Lebenswelt Familie. Familienbericht.* (pp. 355-410) Viena.
- Zeher, H. (1989). Modernisierungen in den sozialen Formen von Gleichaltrigenkontakten. En D. Geulen, (Ed.), *Kindheit.* (pp. 68-85) Weinheim y Basilea.

